



“FACHAS”

J. Francisco Fabián

Últimamente con esto de Cataluña se está llegando al extremo de que te pueden llamar facha por cualquier cosa. Parece que se ha abaratado tanto ese apelativo que lo puede decir cualquiera, sepa mucho, poco o regular sobre su significado. Da igual lo que sepa, se dice y el que lo dice se queda tan a gusto. Según esto se puede ser un facha por cualquier cosa que contravenga la opinión política del que te lo llama, por ejemplo, en el tema de Cataluña y todas sus derivaciones. De tal manera es así para algunos, que no son pocos, que España se dividiría entre los fachas y no fachas. Los no fachas son los que llaman fachas a los demás situando el límite donde les conviene.

Hoy te pueden llamar facha simplemente porque digas que la bandera de España es la bandera de tu país, en el que vives y en el que te gusta vivir. Eso sí, si hablamos de banderas, la republicana es la buena, la otra no, es de fachas; tenga el escudo que tenga, si la defiendes, es de fachas. No mola, no es güai, la republicana es la que mola, con ella siempre vamos vestidos de progresismo, estamos a salvo, no somos sospechosos de nada.

Te pueden llamar facha si dices que te sientes español con toda la sencillez del mundo. Por esa tontería te conviertes en sospechoso. Tomando unas cañas, mejor no lo dices, no está bien visto sentirse español y decirlo. Solo los fachas se pueden sentir españoles. Si eres un no facha, según esta terminología tan arbitraria y sale el tema en la conversación, es conveniente esquivar el asunto y si te ponen entre la espada y la pared, siempre puedes decir que te sientes

ciudadano del mundo, cosa que mola muchísimo. A lo sumo puedes decir que te sientes un poco y tal, pero no mucho, porque como te sientas un poco más de la línea que marcan algunos, es que eres y a nadie le gusta parecerlo, un facha. En este ambiente, puedes decir y no desagradará oír, Visca Catalunya, Gora Euzkadi, Viva Andalucía o el sursun corda, pero decir Viva España (como si no fuera nuestro país), no, no puedes, no mola, no es güai, es de fachas. Y todo porque hace mucho (aunque para algunos parezca anteayer, no sabemos con qué interés) eso lo gritaban unos de los que ya nos hemos olvidado y si no lo hemos hecho, más nos valdría hacerlo e invertir nuestras fuerzas en el presente, a menos que los réditos de aquello sean una de las bases de nuestro “mejor” discurso, ya a veces realmente cansino. Hemos dejado con razones estúpidas, que no vamos a tener las narices de reconocer, en manos de la derecha y la ultraderecha el discurso de la defensa de nuestro país haciendo zarandajas en nuestro argumento de justificación y ahora estamos donde estamos, facilitando con nuestros prejuicios que la estupidez se adueñe de nuestra convivencia, sin que sepamos por dónde salir.

Si te sientes al lado de la constitución y la defiendes (¿es democrática, no?, se aprobó por consenso de todos los partidos, ¿no?), mejor no sacar el tema, porque puedes tener síntomas para ser considerado un facha. A lo sumo queda bien decir que, bueno, que sí, que vale en general, pero que hay que reformarla (eso sí, sin decir en qué y en caso de decirlo, sin evaluar los costos). Aunque lo que mola de verdad es decir que esa constitución no vale para nada, que pertenece al *Régimen del 78*. Si dices eso es que estás en la honda, eres güai y como hay gente para todo lo que suena bien, seduce, de modo que ahí tendrás campo propicio, molas.

Luego está lo de la plurinacionalidad, palabra con la que Pedro Sánchez encontró (por fin) el encaje en su esforzado discurso de los problemas territoriales de España. Vamos a imaginar que te has declarado español, aunque sea diciéndolo bajito para que no parezca que tal, porque sentirse del país que eres, aquí, viene a ser cosa solo de fachas. Cuando te pregunten por el modelo de España hay que decir que hay que respetar las esencias de los pueblos (como si no se hiciera), que hay que ser demócratas (como si no se fuera), respetar las distintas sensibilidades (¿más aún?)... en fin, toda esa cadena de tópicos que ya aburren, pero curiosamente están de moda entre los que se prefieren de izquierdas (esto también es algo que mola). Según lo leído que se sea o se pretenda ser, se pueden añadir más razones a ese discurso. El caso es que hay que hablar, como mínimo, de plurinacionalidad de España, de democracias para con los pueblos (?), de derechos a expresarse y decidir... Eso o no eres moderno, aunque de vez en cuando se te haya escapado un taco observando algunos detalles que no comprendes de la España de las Autonomías, que hacen pensar que dudas de que eso se haya hecho bien o se haya ido demasiado lejos sin necesidad, a veces por meros pactos políticos para darse el gustazo de gobernar. Si no te sumas a esto tomando cañas y te vas antes de que se disuelva el grupo, puede que, aprovechando la ausencia, alguno diga que te estás volviendo un facha... (Incluso tengo la impresión de estarme volviendo un facha escribiendo esto, mirusté).

Aunque podríamos enumerar muchos más casos, vamos a finalizar con uno muy reciente: el de la concentración del sábado 30 de septiembre en el Mercado Chico. Ir a eso fue ser un facha. Esto debieron intuirlo los partidos en sus sesudos cálculos de rentabilidad política, porque no hubo por allí ni un solo político conocido. Se quedaron en casa, aunque tuvieran ganas de estar. Por encima de todo, la imagen. Si vas, si te ven, si sales en la foto, eres un facha, como vinieron a decir los de la Cadena Ser en el informativo cuando citaron que la concentración había sido convocada por la de ultraderecha, como queriendo decir que quién estuvo allí era necesariamente de eso. Y si osaras llevar una bandera, constitucional, por supuesto (no vi otras por allí con el águila), entonces puede que digan, a mayores, que no solo te has vuelto un facha, sino también loco. Pues no, ni facha ni loco el que la llevara. Quien llevó allí una bandera legal, del país que somos, quien lo hizo pacíficamente invocando a la unidad de su país (¿será esto algo malo?), no fue un facha. Y daba igual si la convocatoria fue de la ultraderecha o lo había hecho en mismo San Pedro, se trataba de decir que somos un país (¿o no lo somos?), que lo queremos (¿eso será malo?), que lo deseamos unido (¿o eso nos da igual?), que lo buscamos mejorar cada día con inteligencia, sin fantasías y que no estamos porque nadie se salte las reglas que hemos hecho para todos y que son una garantía de convivencia. Si por eso, si por estar allí se es un facha, o es que no se sabe lo que significa esa palabra y se dice con ligereza irresponsable, o sencillamente es que se es idiota. Pero cuando se apodera este lamentable estado de idiotez en las personas, ya sea individualmente o en grupo, la realidad se vuelve muy complicada. Ahí estamos.